



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 4.º | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Enero 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España" | Pág. 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de cazadoras: Abrigos y sombreros de invierno.—Redingot de paño.—Paletot de raso Regente.—Visita de paño y felpa.—Confección de terciopelo otomano.—Paletot de raso brochado.—Visita de raso.—Chaqueta de paño.—Visita de paño negro.—Visita de raso con aplicaciones.—Bordado para vide-

poche.—Vestidos para niños.—Trajes para baile.—Vestido de raso y encajes.—Vestido de faya bordado.—Puntilla de encaje inglés.—LITERATURA.—Crónica de París, por Artemisa.—Marina, poesía, por Eugenia N. Estoppa.—En la frontera de Aragón (Apuntes para un viaje), por Nicolás Díaz y Perez.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurín.

EXPLICACION

DE LOS GRABADOS.

1 A 3. TRAJES DE CAZADORAS.

1. *Vestido escocés.*—Falda corta y plegada, que baja á cubrir toda la rodilla, y calzon igual, ancho y ceñido, con botines de cuero natural, cerrados con patas pequeñas y botones; chaqueta larga de terciopelo escocés, como el resto del traje, cerrada con pasamanería por delante en todo su largo, y gorrito escocés con visera de cuero y boton de oro en el centro.

2. *Vestido de paño verde.*—Falda corta, plegada á tablas triples, y calzon igual, ceñido con botas altas de cuero; cuerpo chaqueta del mismo paño, cerrado con un sólo boton en medio del pecho sobre chaleco de paño tambien, con bordado de soutache negro alrededor, y en el chaleco, al escote, mangas y bolsillos. Gorrito de paño verde con visera de cuero.

3. *Traje de amazona.*—Falda larga de paño azul oscuro y cuerpo de aldeta corta, lisa por delante, y con postillon por detrás, formado por tres tablas muy dobles, cerrando por delante con muletillas de pasamanería; manga ceñida y cordones con herretes en el hombro derecho. Sombrero redondo de fieltro con el ala abarquillada, y adornado de trencillas.



1. Vestido escocés.

1 A 3. TRAJES DE CAZADORAS.

2. Vestido de paño.

3. Traje de amazona.

4 A 12. ABRIGOS Y SOMBREROS DE INVIERNO.

4. *Redingot de paño.*—Es de paño beige de pelo largo, forrado de surah escocés, y la espalda va plegada desde la aldeta en un paño pos-tizo, cuya union al cuerpo adorna una pasamanería con borlas del color del abrigo; por delante cierra recto con pasamanerías, que se repiten en la bocamanga; cuello de terciopelo. Sombrero de fieltro, adornado de terciopelo, con pluma y hebilla.

5. *Paletot-visita de raso Regente.*—Es de majestad sin igual, tronizado del talle, y formando un pliegue para la manga, guarnecida de piel como el resto del abrigo; ricas pasamanerías adornan las costuras y borde de los delanteros. Sombrero Capota de terciopelo rizado, y casi cubierta con plumas de gallo; bridas de raso negras.

6. *Visita de paño y felpa rayada.*—Son ambas cosas de color gris, ancha la tira de alrededor y manga, y más estrecha y en forma de solapa, la que sube por las costuras

de los costados, rematando en la manga con un florón de pasamanería, como los que cierran el abrigo por delante; cuello de felpa. Sombrero *Toque* de felpa lisa y rayada, y pájaro al lado.

7. *Confeccion de terciopelo otomano*.—Es larga, entallada, con la manga de forma visita, y los paños del costado recogidos ligeramente con lazos, para lo cual se cortan más largos, guarnecida ricamente en el cuello, delanteros y mangas con piel de nítia. Sombrero *Girondino* de fieltro con ancha tira de terciopelo y pluma blanca.

8. *Paletot visita de raso brochado*.—Está tronzada del talle, y forma pliegue más abajo para que de él salga la manga, adornándole ricos motivos de pasamanería y piel todo alrededor, que suben por la costura de atrás. Sombrero *Austriaco* de fieltro negro con gran pluma rizada, y pájaro al lado opuesto.

9. *Visita de raso bordado*.—Es de la forma conocida, tronzada del talle, y con bordado al pasado y cristal en la manga, cuello, delantero y alrededor, subiendo por la costura de atrás en ancha cenefa; fleco de felpilla y azabache la completa. Sombrero *Fronza* con ala de terciopelo, copa de fieltro con bies de terciopelo alrededor, y grupo de plumas blancas.

10. *Chaqueta de paño*.—Es entallada, con plegado de raso en abanico en el centro de la espalda y en las costuras del costadillo en la aldeta; muletillas de pasamanería la cierran por delante. Sombrero *Rembrandt* de fieltro con plumas negras.

11. *Gran visita de paño negro*.—Entallada de la espalda, forma ésta dos grandes tablas en la costura del costado en la parte de la falda, drapeándose la manga que entra en esta misma costura; en el escote, manga y alrededor (excepto en la parte que forma las tablas) adornan el abrigo dos órdenes de fleco, uno de felpa y otro de azabache, completándole motivos de pasamanería por delante y en la espalda. Sombrero *Geutlement*, de terciopelo negro, con gran pluma blanca.

12. *Visita de raso con aplicaciones*.—Es entallada y más corta que las otras, figurando con el adorno doble pieza para completar el largo; su adorno consiste en aplicaciones de terciopelo formando hojas sembradas de azabache, y doble fleco de felpilla, uno y otro de azabache. Sombrero *Capota Benjamin*, de terciopelo bullonado, con grupo de plumas y sprit.

13. FRENTE DE VIDE-POCHE.

Está bordado en felpa azul al pasado con seda lisa de colores, y cuando está concluido el bordado, se cubre con él un carton de la forma que marca el dibujo, forrándole por detrás de tafetan de igual color; con este carton se rodea el suelo ó base del vide-poche, que será de carton igualmente forrado, y ambas cosas se cosen al frente triangular que apoya en la pared, colgada con cordones y borlas de seda.

14. VESTIDO PARA NIÑA DE 6 AÑOS.

Es de terciopelo otomano azul marino y felpa de igual color; el redingot abre sobre plaston, plegado y cerrado en el centro con una hilera de botones, y ceñido con cinturón; un bordado de soutache guarnece el redingot y la esclavina larga con cuello y lazos de terciopelo. Sombrero de ala ancha en fieltro azul marino con pluma blanca.

15. VESTIDO PARA NIÑO DE 5 AÑOS.

Es de faya brochada vino de Burdeos, cerrado con dos carreras de botones, y esclavina de cachemir en el mismo color, guarnecida de cisne; cinturón de piel sujeta el vestido.

16. VESTIDO PARA NIÑA DE 7 AÑOS.

Está hecho en cachemir y felpa, y es de forma redingot con vueltas bordadas de soutache, abierto sobre chaleco de felpa, con cuello chal de cachemir igualmente bordado, y completando el largo del

traje un plegado del mismo cachemir; vueltas de felpa en la manga.

17. VESTIDO PARA NIÑO DE 4 AÑOS.

Es de paño y terciopelo, de forma inglesa, con ancho tableado del mismo paño para formar el largo, y bies de terciopelo á la pegadura; esclavina del mismo terciopelo que cruza una punta sobre otra, terminando por detrás en la faja; cuellecito del mismo paño. Gorrito igual al vestido con pompones de seda.

18. PUNTILLA DE ENCAJE INGLÉS.

Está hecha con cinta de encaje y crochet, ejecutando una serie de arcos de crochet por cada lado de la cinta, y uniendo las de uno de los lados con calados de aguja á cordoncillos largos; una cadeneta lisa con ondas encima sirve de pie á la puntilla.

19 Y 20. TRAJES PARA BAILE.

19. *Vestido de raso y encajes*.—La falda, cubierta de plegados y encajes alternados, lleva paniers de raso fruncidos, que terminan bajo el bullonado de atrás. Chaqueta escotada de raso con la aldeta abierta de las costuras, y berta de tul con encaje al borde. Guantes largos.

20. *Vestido de faja y bordado antiguo*.—Falda cubierta de volantes lisos y bordados en colores alternados, y terminando el adorno tres bullones y paniers con bordado al canto, que se unen al bullonado de atrás. Chaqueta escotada en cuadro, con manga corta de bullon, y fichú de encajes al escote. Guantes largos.

JOAQUINA BALMASEDA.



CRÓNICA DE PARÍS.

12 Enero 1883.

París está triste como una tumba. El cielo siempre color de plomo; la lluvia continúa y las inevitables bronquitis retienen en casa á las señoras, sin poder disfrutar de los encantos de la naturaleza. Por eso no hay bailes, ni recepciones; dos grandes fiestas prepara M. Grevy en su palacio del Elyseo, para fines del actual y primeros de Febrero, á los que concurrirá todo el mundo oficial, el cuerpo diplomático y la finance.

La aristocracia no está en París, está en Niza, que se ha convertido en un faubourg de la high-life parisienne.

El tren rápido con sus *sleeping cars* se lleva á nuestras damas, que huyendo de estas nieblas malas, van á buscar expansiones y deliciosas brisas en las poéticas orillas del azul Mediterráneo.

El rápido las traslada en pocas horas; diez y seis ó diez y ocho lo más, sin que tengan que molestarse para nada, llevan sus canapés lechos, y las sirven la comida y el almuerzo en el mismo tren, en un lujoso comedor, al que se trasladan desde su gabinete sin molestia ninguna.

Estos viajes en el rápido son una maravilla de confort, de elegancia y de buen gusto.

Allí están todas las celebridades en artes y en letras. Los círculos de alto tono han inaugurado sus bailes, los miércoles y los sábados, en los cuales se ven con frecuencia á S. A. Carlos Ludovico, antiguo duque de Lucques, al general Cialdini, á los condes de Mutrecy, á los marqueses de Bois-Heber, á los barones de Turner, y á infinitas familias de la aristocracia francesa y extranjera.

También está la célebre pintora Mlle. Rosa Bonheur, que todos los años por esta época va á pedir

inspiraciones á las risueñas campiñas de los Alpes marítimos.

Cannes, más solitaria pero no ménos aristocrática, ofrece encantos más pacíficos y dulces que su vecina la bulliciosa Niza. En Cannes se hallan los Condes de Caserta; la Archiduquesa María Antonia de Austria, Princesa de Toscana; S. A. la Condesa de Prelow; los Duques de Marmier; los de Argyle; la Princesa rusa Oloufieff; la Princesa de Paiva; la viuda de James de Rothschild; el Conde Fernando de Beust; los Condes de Pourtales, etc. etc.

Se dan muchas comidas seguidas de recepciones elegantísimas, á las que asisten con los mismos trajes que llevarían en París á las de mayor etiqueta.

Las mesas están cubiertas de rosas y de violetas, en las estancias, y en las escaleras y vestíbulos se ven grandes macetas de flores naturales, que embalsaman el ambiente con sus aromas deliciosos.

Lo mismo que si estuvieran en pleno mes de Mayo.

Hay una costumbre muy bonita en esas grandes comidas de etiqueta:

A los postres, cada plato de porcelana de Sevres ó de Saxe, se rodea de una estrecha guirnalda de flores y hojas verdes; se mezclan las hojas de rosa y de laurel, las violetas, los claveles, los geráneos y toda clase de flores pequeñas; de este modo adornados los platos, con los bordes cubiertos de flores, hacen una vista preciosa.

Entre las damas que han quedado en París y que reciben diariamente, es una de las más distinguidas Mme. Carruette, la hija de Mme. Pasces, la artista tan célebre y tan querida del público parisienne.

Mme. Carruette, artista también de corazón, se rodea siempre de objetos de arte, su casa es una maravilla de curiosidades y de objetos riquísimos. Sus magníficos salones pintados y decorados de bellos dorados al estilo del siglo XVIII son el *rendez vous* de todas las personas distinguidas y de buen gusto que quedan en París. Todos los días, de tres á seis, recibe Mme. Carruette con la mayor gracia y sencillez, haciendo los honores á sus amigos, que siempre encuentran algo nuevo que admirar en la simpática y amable dama.

El gran éxito de la madre no ha seducido á la hija, que ha preferido una carrera más práctica y más tranquila que la del teatro.

En este centro de reunion se habla por lo general de actualidades, de obras de arte, de trajes nuevos, de la última novela, de la pieza de moda, y sobre todo del suceso del día; del entierro de Gambetta.

Durante quince días, la palabra *Gambetta* ha estado en todas las bocas, no se habla de otra cosa. Los hombres que le juzgan como político y como republicano, le ponen en el quinto cielo; las señoras se tapan la cara, no quieren ver lo que llaman escándalos, un entierro que ha sido una fiesta; todo flores, banderas tricolores, colgaduras, y ni una cruz, ni un símbolo religioso.

Gambetta no creía en Dios. ¡Desdichado!

Todo ha sido muertes y suicidios en esta quincena, por eso digo más arriba que París está triste como un cementerio.

Han muerto tres hombres políticos de gran talla y se ha suicidado un embajador, el de Austria-Hungría.

Este infeliz debió perder el juicio, porque tenía una esposa buena y dos hijas encantadoras; ¿cómo un padre puede abandonar voluntariamente este mundo, dejando en él dos ángeles queridos?

No se comprende; ¡pero tiene tantos misterios la humana naturaleza!

Estos días ha ocurrido en ésta un caso muy raro que voy á referir á ustedes.

Los limpia-chimeneas son unos pobres saboyanos que se meten por los cañones, y como si fueran ra-



159-52

Falconer imp. Paris — Reproduction interdite

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

1536

Ayuntamiento de Madrid

toncillos, arrancan el hollín; en el campo se los ve más frecuentemente que en París; y en una quinta de las inmediaciones es donde ha sucedido el caso á que me refiero.

La señora de la casa estaba leyendo distraidamente en su gabinete, muy envuelta en su bata de color de rosa forrada de armiño, y calzados sus lindos pies en babuchas de felpa rosa bordada de oro.

De pronto oye un ruido estrepitoso, da un grito horrible, se levanta, y ve á su lado un sér casi mitológico, un sér indefinible, un negrilla singular, vestido de harapos, que la saludaba cortésmente enseñando las dos blancas hileras de sus diminutos dientes y el blanco de sus ojos.

Con sus manecitas enlazadas la pedia perdon, mostrando la necesidad de limpiar la chimenea, por la que habia bajado muy lindamente. A la señora se le ocurrió hacer una obra de caridad, y llamando á su doncella, la dijo que lavara al niño y le vistiera de nuevo. Trabajo le costó á la doncella deshollar aquella chimenea viviente; pero con el auxilio de un baño, buen jabon y agua caliente, lo consiguió, vistiéndole despues un trajecito de terciopelo, de uno de los niños de la casa. Así transformado, presentó á la señora en vez del negrilla un niño rubio, blanco y colorado, con ojos azules y elegante apostura; luciendo en un lado de la cara una fresa, antojo sin duda de su madre, que se le veía palpablemente debajo de la oreja izquierda.

La señora, al verle, dió un agudo grito, le cogió en sus brazos y le cubrió de besos.

Era su hijo.

El hijo de su primer matrimonio, que habia dado á criar á un ama saboyana, la cual, concluida la época de la lactancia y viendo que se iban á llevar al niño, le dió por muerto, y lo vendió á un saltimbanquis, el cual á su vez lo vendió á un limpia-chimeneas.

La señora lo reconoció en la señal de la fresa y en que era un vivo retrato de su primer marido.

Las madres que así descuidan á sus hijos merecen las suceda lo que á esta dama, que por casualidad ha encontrado al hijo que creyó perdido. Y ahora tendrá que meterse en un pleito para recoger la herencia, pues los padres del marido heredaron como era natural; murió sin testar y no tenía hijos.

Los abuelos no quieren reconocer como nieto al saboyanito, y la madre se dispone ha hacer un viaje para recoger las pruebas de la venta del infeliz niño, por la nodriza, que vive todavía.

La herencia es bastante importante.

ARTEMISA.

UN RECUERDO Y UN ADIOS

A mi querida amiga la Señorita Doña Marina Ortí y Peralta.

Salga al fin de mi seno conmovida
Una voz despertando el sentimiento,
Que á su sonido el alma enternecida
Te contará cuanto he pensado y siento.

Jamás una ilusion, ni una esperanza,
Ni los sueños dorados que forjamos,
Cuando el deseo rápido se lanza
Tras un mundo ideal que no abarcamos.

Realizacion tan pronta merecieron,
Tan cumplida, real y verdadera,
Como el dia feliz en que se unieron
Nuestras almas por amistad sincera.

Tú bien sabes, Marina, que en la vida
Apénas si sonrie la ventura,
Cuando una fuerza, asaz desconocida,
Nos la arroja á un abismo de amargura.

Si soñamos, son rápidos los sueños,
Cuando dicha reflejan sus colores;
Si placeres gustamos halagüeños,
Los coronan al fin mil sinsabores.

Y apartar de la mente la memoria
De que en la vida existen los azares,
Impulsar es la fuerza ejecutoria,
Es añadir pesares á pesares.

Mas la humana existencia así camina
Engañada por falsos rosicleres,
Y el aguijon punzante de una espina
No es traba que se oponga á sus placeres.

Pero ¡ay! que luégo al fin la mancha roja
Dice que sangre brota de la herida,
Y el mísero mortal en su congoja
En su mismo dolor busca otra vida.

Y no hallando la calma bienhechora,
Sin temor de conciencia al justo cielo,
Empuña el arma horrible, destructora,
Y bañado en su sangre cae al suelo.

Hay séres en el mundo que no tienen
Ni creencias, ni ley, ni religion;
Que no hay más vida, con ardor sostienen,
Que el débil palpitir del corazon.

De esta doctrina insana hacen alarde,
Sembrando por doquier la duda impía...
El hombre que así obra es un cobarde
Y mil vidas de prueba merecía.

¡Ay! no así blasfemar pudiera, insano,
Si la fé de su pecho atesorára;
Su elocuencia inaudita fuera en vano
Y ante ese fuerte muro se estrellára.

Contra esa inquebrantable fortaleza
Es inútil vencer en la contienda:
Batalla el corazon, más la cabeza
Tranquila y razonable al fin le enmienda.

La lucha es por lo tanto inevitable
Si sujeta al poder de las pasiones
No se opone virtud inquebrantable
Que combata las malas tentaciones.

Dichosa tú, Marina, que no tienes
De ese mundo las nécias vanidades,
Y comprendes efimeros sus bienes
Por gustar las dulzuras celestiales.

Mas ¡ay! que de virtud un raro ejemplo
Eres tú de riquísimo tesoro;
Modelo de bondad, sagrado templo
Desde el cual prosternada yo te adoro.

¡Oh! no vendrán aquéllos que pasaron
Bellos dias de un tiempo ya perdido,
Recuerdos indelebles que grabaron
En mi pecho tu amor no desmentido.

Si vuelven otra vez los cefirillos
Alegres á anunciar la primavera,
Y cantan los arpados pajarillos
Amantes, á su tierna compañera:

Y en la floresta lúcidas y bellas
Ostentan sus matices gayas flores,
Y á la luz de la luna y las estrellas
Se repiten promesas mil de amores.

Si pues todo renace, vive y crece
Al llegar la estacion enriquecida,
Esta dulce ilusion que el alma mece
Habré de abandonarla por perdida!

La inextinguible fe de los cristianos
siento en mi pecho arder; viva es su flama,
Y acato los decretos soberanos
Del altísimo Dios que así le inflama.

Ella es mi salvaguardia protectora,
Y espero confiada que algun dia
Me deje ver tu faz encantadora
Esta tierna ilusion del alma mia.

Si no ha de ser así; si desvario,
Si otros son los designios de mi Dios,
Desde esta playa el pensamiento mío
te envía amante un postrimer adios.

Y si en la noche triste y funeraria
Oyes sonar el viento quejumbroso,
De mi amor es la tímida plegaria
Que humilde pide á Dios por tu reposo.

Tampoco olvides tú, mi dulce hermana,
Mi nombre pronunciar en tu oracion:
Los votos de una sincera cristiana
Del Señor acogidos siempre son.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar 10 Octubre 1881.

EN LA FRONTERA DE ARAGON (1)

(Apuntes de un viaje.)

Capítulo V.

Alcalá de Henares.—Colegio Mayor de San Ildefonso.—El Palacio Arzobispal.—Miguel de Cervantes Saavedra.

Es Alcalá de Henares como un antiguo caballero del Estado noble del siglo xv, que habiendo venido á ménos en sus rentas, por haber perdido todas sus propiedades, anda hoy viejo y andrajoso, amenazando pasar sus últimos dias implorando la caridad, así como de puerta en puerta. Tal juicio nos mereció la ciudad cuando recorriamos sus calles solitarias, y veíamos tantas casas solariegas ostentando las armas de sus antiguos habitantes, y tanto palacio arruinado, y tantas iglesias destruidas, y tantos, en fin, restos de otros tiempos pasados, denunciando las grandezas que tuvo Alcalá. Conviene á nuestro propósito decir algo de los principales edificios que aún existen en pié desafiando los tiempos y las revoluciones de los hombres, y fuerza nos será reseñar entre éstos al Colegio Mayor de San Ildefonso.

En el siglo xv y en el xvi se fundaron en España muchas universidades. Por esta fecha Alfonso IV habia fundado la de Valladolid, Alfonso VI la de Barcelona, Alfonso IX la de Salamanca, y Juan II la de Zaragoza. Comenzó con el siglo xv á dar grande impulso á las letras y á las ciencias, y como era de rigor, entraron en moda los establecimientos literarios. Así, detrás de estas universidades, vino la de Alcalá de Henares, fundada bajo la regencia del Cardenal Cisneros, esto es, casi cuando Fernando Valdés, arzobispo de Sevilla, fundaba la de Oviedo, Alfonso de Fonseca la de Santiago, y Carlos V la de Granada. Pero la de Alcalá tiene más importancia que ninguna de estas últimas, tanto por el nombre de los ilustres profesores que desempeñaron en ella cátedras, como por los colegiales que se matricularon en sus libros de registro. Así es que el llamado Colegio Mayor de San Ildefonso es para nosotros uno de los edificios más notables de Alcalá. Cuando visitamos su salon de grados, su Paraninfo, como se dice ahora, no pudimos por ménos de recordar la historia de tanto hombre célebre como fueron allí revestidos de las insignias del doctorado, desde los tiempos del Cardenal-regente hasta 1836 en que se cerraron sus aulas para abrirlas de nuevo en Madrid, en la moderna Universidad que se fundara en los tiempos de doña Isabel II.

Otro edificio más suntuoso, más monumental que el anterior, es el Palacio de los Arzobispos de Toledo. Edificado por Berruguete y Covarrubias, tiene rasgos notables tanto en los trazados del exte-

(1) Véase el número del 18 del actual.

rior como en su interior. En el salón árabe se celebraron Cortes en 1340. Siempre será célebre para España entera esta fecha, porque en aquellas cortes se publicaron las leyes de las Siete Partidas, y las del Ordenamiento Real. Aunque no fuese más que por estos recuerdos históricos, el Palacio Arzobispal de Alcalá sería memorable. Pero lo es en sí, como monumento artístico, y hoy más desde que lo han dedicado á Archivo Nacional si no con tanto derecho como el de Simancas, con más razón que éste, porque ofrece más seguridad y tiene más comodidades

damente este edificio, y puede decirse que hoy se conoce ya lo que fué en todo su conjunto. No hace aún dos años que aparecieron unas pinturas murales en los muros contiguos al torreón de la banda al Sur. Es importante este descubrimiento que delata la importancia de los frescos de todo el edificio antes del siglo xvii. En el tercio superior de esta parte del palacio es donde se han hallado, al tratar de restaurarlo, las pinturas murales que, al verificarse allí á fines del siglo pasado obras para comodidad y ensanche de las cámaras arzobispales, fueron

hornacinas veíanse otras en forma de pilastras, figurando conchas de oro, que ocupaban santos mártires con sus respectivos atributos. En la faja superior la composición comenzaba por el muro S. con la imagen de Jesus sacrificado, teniendo á los lados de la cruz á su madre María y al apóstol Juan. A partir desde esta escena, desarrollándose la composición uniforme y simétricamente en los tres lados que restan, aparentando intercolumnios, en cuyos centros, y también en hornacinas de conchas doradas, aparecen los doce apóstoles. Separan entre sí estos

cuya composición se le atribuye. Estas cartelas, juntamente con las figuras apostólicas que más ó menos se conservan, permiten calcular lo que falta de la composición, pues desde las palabras *passus sub Pontio Pilato mortuus et sepultus*, saltan, por la falta de muro destruido, á *remissionem peccatorum*, que se lee en la penúltima cartela conservada en el muro del E., y en la siguiente y última del mismo está la frase *vitam eternam, amen*, cerca del ángulo en que arranca la pared del S., y en ella el principio de la pintura con la crucifixión, según antes dijimos. Re-

atribuirse la obra á Antonio del Rincon, y aún á su hijo Fernando, más bien que á los hermanos Comontes, como otros suponen, sin duda porque el arzobispo Fonseca los protegió de continuo.

Pero si fuésemos á investigar todo el Palacio Arzobispal de Alcalá, encontraríamos á cada paso recuerdos artísticos de primer orden. Basta lo dicho para saberse lo que fué, y con decir que se está restaurando muy esmeradamente, se da esperanzas al lector para que pronto pueda ver esta obra como en los tiempos de su apogeo.

cierto diálogo con un amable canónigo que nos sirvió de cicerone, cuando se nos ocurrió preguntarle por la parroquia de Santa María la Mayor.

—Es el segundo templo de Alcalá,—nos respondió,—aunque el primero, si se atiende á que en él fué bautizado el inmortal D. Miguel Cervantes.

—¿Podríamos ver este templo?—le replicamos apresuradamente.

—Estoy á sus órdenes,—añadió muy secamente.

Y abandonando la Magistral, seguíamos al bueno del canónigo á su buen paso por entre enrucijadas y



4. Redingot de paño.

5. Paletot visita en raso regente.

6. Visita de paño y felpa rayada.

7. Confección de terciopelo otomano.

4 Á 12. ABRIGOS Y SOMBREROS DE INVIERNO.

8. Paletot visita de raso brochado.

9. Visita de raso bordado.

10. Chaqueta de paño.

11. Gran visita de paño negro.

12. Visita de raso con aplicaciones de terciopelo.

para guardarse los documentos, y para estudiar los eruditos, que en la encastillada prision del Obispo Acuña.

El Palacio arzobispal estuvo á punto de ser destruido en principios de este siglo. Desde 1810, en que las tropas francesas ocuparon Alcalá, le destinaron á cuartel, y manos alevés profanaron las obras de arte que adornaban su interior. Pero desde 1840 se pensó en que este histórico edificio podía restaurarse, dándole el empleo de Archivo Nacional, y las obras se comenzaron y aún siguen, para tocar pronto á su fin. Con este motivo se ha estudiado deteni-

bárbaramente picadas, con el fin de blanquear sobre ellas, en unas partes, y en otras totalmente destruidas para abrir muchas puertas y balcones, al paso que se ensanchaba la pieza por el N. con la demolición del muro de aquel lado, en la cual se extendía parte de la composición pictórica. Esta, corriendo sobre un zócalo general imitando mármoles de colores, se dividía en dos fajas ó zonas superpuestas, en la inferior de las cuales pintáronse, en hornacinas cuadradas, los cuatro doctores de la iglesia, dos de los cuales se conservan medianamente, estando casi destruidos los otros dos. En los intervalos de estas

intercolumnios, compartimientos compuestos de medallones circulares, á los que van adosados angelitos en actitud de enlazarlos con entrelazadas bandeletas ó cintas, al paso que algunos de ellos presentan asimismo el escudo del arzobispo don Alfonso de Fonseca (que vivió de 1514 á 1534) con cinco estrellas de gules sobre campo dorado. En el centro de estos medallones hay carteles rectangulares apaisados, y en los cuales, sobre fondo verde oscuro, se leen en mayúsculas romanas bien doradas aún, versículos del Credo en latín, observándose que cada apóstol tiene á su izquierda el pasaje del Símbolo de la Fe

mata todo en lo alto con un friso, casi completamente perdido; pero en el que, como en toda la ornamentación y accesorios, se nota bien el gusto del Renacimiento.

La ejecución de estas pinturas es notabilísima, sobre todo en las figuras, así por la corrección y valentía del dibujo, como por el sentimiento, propiedad y armonía, y por lo valiente y jugoso del colorido. Déjase conocer bien en toda la obra la influencia alemana, la cual, hacía la época á que corresponde, segunda mitad del siglo xvi, se sobrepuso en España á la italiana. Por estos caracteres puede

Y basta ya del arzobispal, de donde fuimos á la Iglesia Magistral, única de su clase en España, y donde vimos las reliquias de San Justo y Pástor, mártires de la época romana, y el bonito sepulcro del Cardenal Cisneros, cuyo cadáver se trasladó en 1850, desde la Universidad, donde fué sepultado. La Magistral es grandiosa, su construcción es de muchas pretensiones, y presenta en su interior cierto aspecto severo que la hace un templo bastante mejor que la mayoría de nuestras catedrales. Contemplando estábamos unos tapices antiguos, y sosteniendo

calles estrechas. Es Santa María la Mayor un edificio del siglo xiv, aunque poco conserva de su origen. En sus naves laterales vimos varias pinturas del famoso Juan del Cano; y en la capilla bautismal pudimos contemplar por largo rato la pila que sirvió para bautizar al autor de *Don Quijote*.

Pero el bueno del canónigo nos tenía preparada una gran sorpresa.

—Sígame V., y cuidadito con tropezar.

Nuestro cicerone entró por una puerta oscura que estaba al fondo de la parroquia, subí con él por unas estrechas escaleras, y llamé á una puerta que

se abrió al punto, conduciéndonos á un modesto escritorio donde habia un caballero muy galante y á quien nos presentó.

—Tenga V. la bondad,—le dijo el canónigo,—de mostrar á este caballero la partida de bautismo de Cervantes.

Nosotros estábamos sorprendidos por tanta oficiosidad, y en vano quisimos mostrar nuestro agradecimiento; pero aquel caballero ante quien nos presentó el canónigo no admitía satisfacciones de ningún género; y sin dejarnos hablar, y como la cosa más corriente del mundo, nos mostró una caja de carton lujosamente revestida de papeles de colores, la abrió, sacó de ella un grueso libro de á folio con pasta de pergamino, y nos abrió su portada diciendo:

—Mire V., comenzó en 1533 y terminó en 1550; lea V. aquí en el folio 192 vuelto:

Y leímos la siguiente:—*Partida:* En el Domingo 9 dias del mes de Octubre, año del Señor de mil é quinientos é cuarenta é siete años, fué Baptizado Miguel, hijo de Rodrigo de Cervantes é su muger Doña Leonor; fueron sus compadres Juan Pardo, baptixóle el reverendo Sr. Bachiller Serrano, cura de Nuestra Señora: testigos Baltasar Vazquez Sacristan, é yo que le bapticé é firmé de mi nombre.—El Br. Serrano.

Bastaba la lectura de este documento para pagarnos el día perdido en Alcalá; y la satisfacción que nos produjo esta curiosa partida nos hizo despedirnos con sumo agradecimiento del canónigo, del hermano del párroco de Santa María la Mayor, que nos enseñó el libro bautismal, y de la posada de Alcalá, para continuar nuestra interrumpida expedición en el tren que partía á Guadalajara.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuacion.)

Yo salí de ella llorando y sin prestar atención á César, que me decía con dulce tono:

—¿Olvidais que os queda un hermano? Es verdad que yo no soy el protector que conviene á vuestra edad y á vuestro estado. Sois jóven y bella; yo soy jóven también, y el mundo interpretará á su modo nuestro inocente cariño. Así, es preciso que vivamos y viviremos lejos el uno del otro; pero yo velaré siempre sobre vos; de cerca ó de lejos, os consagraré mi vida.

Me preguntó, cuando me vió más tranquila, en dónde pensaba fijar mi residencia.

No quise volver al pueblo que me habia visto nacer, porque me proponia vivir del trabajo de mis manos, y allí no me era posible sacar partido de mis labores de aguja, en las cuales tenía fama de ser muy diestra.

Elegí esta ciudad, porque al fin aquí viviría con el recuerdo de mi padre.

Instalóme César en esta casa, y me puso bajo la salvaguardia de una anciana, á la cual entregó una fuerte suma para mis primeros gastos.

No rehusé, porque esperaba devolvérsela algún día con el producto de mi trabajo.

Hechas estas diligencias, partió otra vez á Madrid, prometiéndome venir á verme de cuando en cuando.

Yo le vi partir casi con alegría, porque hacía algunos días que me atormentaba un secreto remordimiento.

—¡Remordimientos vos! exclamó el sacerdote interrumpiendo por la primera vez su relato, pues se hallaba cautivado por la sencillez y el candor de su lenguaje.

—Sí; respondió Magdalena en voz baja y ruborizándose. Sentía en mi corazón una cosa extraña, de

la cual no sé ahora mismo darme exacta cuenta. Yo amaba á mi padre con idolatría, le habia perdido, y sin embargo, no experimentaba la amarga pesadumbre que hubiera debido agobiarme el alma. Al lado de César me sentía casi feliz.

¿No es verdad, padre mio, que este nuevo sentimiento era bien extraño, bien culpable?

—Esta es la ley de la naturaleza, Magdalena, dijo el religioso sonriendo. Las avejillas, al salir del nido, se lanzan á los espacios en busca de una avejilla compañera. Hijos del amor, imitan á sus padres, y cumplen así el objeto para que fueron creados. ¿Qué mal hay en que ameís á quien vuestro padre al morir os destinó sin duda para esposo?

La sangre se agolpó á las mejillas de Magdalena.

—¡Oh! exclamó con encantadora sencillez; ¡él nunca me ha hablado de eso!

—¡Sois tan niña!...

—¡Ah, no! ¡ah, no! murmuró la jóven con desaliento; ¡jamás verá César en mí más que á la mujer desamparada, á la cual ha jurado proteger!

Y dos lágrimas brillaron en sus ojos, deslizándose lentamente por sus encendidas mejillas.

—Pasó otro año, repuso, más triste si cabe que el primero. Al principio César escribía con mucha frecuencia á la mujer que habitaba conmigo, incluyendo alguna consoladora carta para mí; después dejó de hacerlo, y no volvimos á tener noticias suyas.

Para colmo de desventura aquella buena mujer murió, dejándome en un completo desamparo; pero tenía mucho trabajo, y no sólo podía hacer frente con holgura á las necesidades de la vida material, sino que logré reunir algunas economías.

El trabajo asiduo servía de lenitivo á mis pesares; bordaba de día; confiaba al papel de noche las impresiones de mi alma, y si no era feliz, vivía tranquila.

De pronto todo cambió. Volvió César.

Pero ya no era el apuesto y alegre jóven de antes; estaba pálido, triste; descuidado en el traje, brusco en las maneras.

Buscó albergue en una casita humilde, próxima á la mía; pero apenas venía á verme.

Pasaba las horas sentado junto á la ventana de su estancia, y sumido en el más profundo abatimiento. ¿Qué habia podido ocurrirle?

En vano le hacía mil preguntas, pues sólo me respondía con amarguísimos suspiros.

Bien pronto supe que no pagaba su hospedaje, y que los dueños de su albergue se verían precisados á despedirle.

Hablé con ellos en secreto: primero les dí el fruto de mis ahorros, después el de mi trabajo, y después el de mis pobres galas, que fui vendiendo una á una.

¡Hice mal, padre mio! No, yo creo que no; ¿podía desamparar al que me habia amparado, al que me habia salvado con riesgo de su vida?

César parecia no apercibirse de nada; parecia estar muerto. Absorto siempre en una sola idea, vivía encerrado en sí mismo, sordo é indiferente á mis muestras de cariño, á mis palabras de consuelo. Llegué á temer por su salud; hasta empecé á temer por su razón.

Pasó mucho tiempo.

Un día supe con singular sorpresa que habia pagado generosa y espléndidamente su pupilaje.

Aquella misma tarde vino á verme, pero estaba turbado y conmovido.

—Es preciso que pronuncie la dolorosa palabra, murmuró, sentándose á mi lado. Vengo á despedirme de vos, y quizás por mucho tiempo.

Oí una voz en el fondo de mi corazón que me gritaba: *para siempre.*

Prorumpí en sollozos.

También brillaban lágrimas en sus ojos.

—Sí; vengo á despedirme de vos, repuso suspirando, y á implorar vuestro perdón... ¡Soy muy culpable!

Me costaba hacer esta confesión; me costaba so-

bre todo pronunciar la palabra adios... Y sin embargo, para pronunciarla he venido á Segovia.

No podía resolverme á dejar á España sin haber obtenido de vuestros labios el perdón que anhelaba... Sí; Magdalena, sabedlo: he gastado en las orgías con mis pérfidos amigos, no solamente toda mi fortuna, sino hasta la suma que destinaba para vuestro dote; en medio de mis locos devaneos hasta he olvidado que tenía una hermana querida, y que un padre moribundo la habia puesto bajo mi salvaguardia para que atendiese á su porvenir.

Y cuando me he visto pobre, humillado, herido en el corazón, no he tenido el suficiente valor para ir á morir lejos de vos sin venir á deciros, pobre niña, á quien cobarde y villanamente he abandonado: Perdonadme y no me olvideis, que yo jamás os olvidaré ni me daré punto de reposo en los lejanos países á donde voy en busca de una nueva fortuna, hasta haber asegurado vuestro porvenir.

Permaneced aquí, Magdalena: sed tan prudente y juiciosa como hasta ahora. Sois jóven, sois bella, muchos os dirigirán apasionados galanteos; no elijais á la lijera el hombre á quien debais entregar vuestro corazón: meditadlo antes; consultádmelo antes...

Yo le interrumpí exclamando:

—¡Nunca! ¡Nunca entregaré mi corazón á un hombre! ¡Nunca ceñiré a mis sienes la corona de las desposadas!

Me miró fijamente, y durante un largo rato parecia muy conmovido.

Por fin repuso:

—Parto más consolado porque no os dejo del todo abandonada. La casualidad me ha hecho conocer á una distinguida dama que me ha ofrecido velar sobre vos y protegeros.

Es una anciana, se apresuró á añadir viendo que se enrojecían mis mejillas, y ya la conocéis de nombre, porque todo Segovia habla de ella. Es doña Leonor de Mendoza, á quien el pueblo llama la Adivina, porque ha tenido la fortuna de acertar en algunas de sus predicciones.

Nuestro conocimiento ha sido casual, y debido sin duda á la Providencia.

Fui á vender un joyel, preciado recuerdo de mi madre...

Se interrumpió breves instantes, porque su voz temblaba y no queria sin duda que me apercibiera de su emoción.

Luégo prosiguió:

—Esa dama se hallaba en la tienda del joyero. Hablamos largo rato; díjome que me habia conocido en Madrid; sabía ó adivinaba ciertas particularidades de mis últimos extravíos.

Me conjuró que renunciase á mi propósito de huir lejos de mi patria; me hizo prometer que no lo haría sin ir á despedirme de ella, sin conducirnos antes á su presencia, pues desea conocernos.

Calló breves instantes sin que yo pensase en interrumpir el angustioso silencio.

—Ya lo sabeis todo, Magdalena, prosiguió más y más conmovido. Partiré dentro de tres días, porque no tengo dinero, y ese es el plazo que ha fijado el judío para entregarme el resto del producto de mi venta.

Y ahora adios, hasta mañana. Este bullicio me fatiga... Voy á encerrarme en mi aposento... Deseo estar sólo conmigo mismo... con mis negros pensamientos.

Se levantó con viveza y se marchó dejándome petrificada.

Sólo me sacó de mi estupor un confuso griterío que se levantó en la plaza... Quise correr á la ventana, cuando se abrió la puerta con estrépito y apareció César con la espada desenvainada y goteando sangre.

—¿Cómo? exclamó el sacerdote; fué él...

—Es noble, es español, atajó con viveza Magdalena. Lo hizo en defensa de una dama, de una reina villanamente ultrajada en su presencia.

No había tiempo que perder: los que le perseguían entraban ya en el zaguán de la casa, pero ésta tiene otra puerta, que da á una callejuela inmediata: le hice bajar por la escalera interior mientras los soldados invadían la principal...

—No sé en dónde hallaré un refugio, me dijo apresuradamente... Sisalgo de Segovia, tal vez no pueda volver á entrar, tal vez no nos volvamos á ver... La fatalidad lo quiere así.

No pudimos hablar más: hasta nosotros llegaban las blasfemias de los soldados que registraban la casa.

Le empujé hacia la calle, cerré la puerta y subí á mi aposento, procurando manifestar la mayor tranquilidad posible.

Cuando los soldados dieron con la salida escusada, César ya estaba lejos.

Pero entonces me asaltaron otros desgarradores pensamientos. ¿Cómo lograría ocultarse? ¿Cómo podría llevar á término su viaje careciendo de recursos?

Abri todos mis cajones: busqué si habría entre mis ropas algo que vender... Entonces, en medio de aquella suprema desesperación, me acordé de mi pobre manuscrito.

Vos sabéis lo que ocurrió después.

Feliz y orgullosa con la dávida de la reina, me era preciso sin embargo orillar otra dificultad; hacer que su producto llegase á las manos de César.

Ignoraba si había salido de la ciudad; no sabía en qué sitio le habría sido dable hallar asilo...

(Se continuará.)

Se ha publicado el número 121 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Montgolfier y sus inventos.—Medicamentos explosivos.—Aceite de hayuco.—El ricino como insecticida.—Falsificación de las quinas rojas con el amoniaco.—Ambulancias urbanas.—Procedimientos para limpiar los marcos dorados.—Empleo del aceite de algo lón en farmacia.—Betun hidrófugo.—Agua de Colonia.—Sulfato de eserina.—Tratamiento del garrotillo.—La fabricación de las plumas de acero.—Sacaruro de violetas azul.—Sebo vegetal.—Tempestad de arena en Islandia.—La escolopendra ó lengua cervina.—Vitalidad de las razas humanas.—El Boido.—El glosógrafo.—Conservación del pescado y aprovechamiento de sus residuos.—Pomada de ácido bórico para el eczema.—El laurel cerezo.—Sacarato de café.—Blandajes.—Insecticidas.—Retención de orina.—Interesante á los profesores de medicina.—Bibliografía.—Índice del tomo IX.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

Pola de Lena.—A. V. S.—Recibido 18 ptas. para 6 meses de primera, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado y tomos de regalo.

San Fernando.—J. G.—Tomada nota de las 2 suscripciones

que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Córdoba.—D. B.—Recibido 36 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado y 3 tomos de regalo.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª J. C.—Se remite el número publicado.

Almería.—C. S.—Recibido 36 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado y los 8 tomos de regalo.

Sevilla.—M. F.—Recibido 6 ptas. para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Cádiz.—J. G.—Tomada nota de las 6 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Albacete.—C. F. C. de A.—Recibido 36 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remite el número publicado.

Almería.—C. S.—Se le remite el número que pide.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.—Se le remiten los números publicados.

Tortosa.—R. P.—Tomada nota de 6 meses de tercera, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.

Arrecife.—L. C. del C.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—C. R. de S.—Recibido 36 ptas., pago del año de suscripción.—Se remiten los 4 tomos de regalo.

Gijón.—J. C.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.—Se remiten los números publicados.

Ferrol.—N. T.—Tomada nota de un año de segunda, desde 1.º de Enero, para D.ª R. R.—Se remiten los números publicados.

Zafra.—C. M. P.—Recibido 21 ptas. para pago del año de suscripción que se le está sirviendo.

Vigo.—G. C.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Gibraltar.—L. G.—Tomada nota de 6 meses de tercera, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y 17 tomos de regalo.

Cádiz.—J. G.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—J. C. y Compañía.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de un año de suscripción, para D.ª D. V. y A.

Caparros.—I. S.—Se le remiten los ocho tomos de regalo.

Peñalta.—E. G.—Recibido 14 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Pontevedra.—J. M. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª J. B.—Se le remiten los números publicados y 4 tomos de regalo.

Mondónedo.—Viuda de D.—Recibido el saldo de su pedido de 6 meses de segunda, desde 1.º de Enero, para doña M.ª J. R. de B.—Se remiten los números publicados.

Laguardia.—R. T.—Se le remite el número que pide.

Barcelona.—J. V. y Compañía.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Cortos.—R. L. E.—Recibido el resto de 3 meses de suscripción.—Se remiten los números de Agosto, Setiembre y los dos de Enero.

Coruña.—J. L.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª C. V.—Se remiten los números publicados.

Sopeña.—E. G.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se le remiten los números publicados y 4 tomos de regalo.

Ecija.—R. D.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Ciudad Real.—J. R. M. é H.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª T. G. de M.

Avilés.—A. M. P.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Enero, para D.ª C. G. del V. de B.—Se remiten los números publicados.

Alcalá de Henares.—E. C. del S.—Se le remite el número que pide.

Corral de Almaquer.—M. de R. y D. P.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Guadix.—P. de M. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.—Se le remiten los números publicados.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª C. de la P.—Se remiten los números publicados.

Cartagena.—B. M. G.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.

Cádiz.—J. G.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa.—Se remiten los números publicados.

Orense.—V. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª D. A. C.—Se remiten los números publicados extraviados y dos tomos de regalo.

Barcelona.—B. é J. B. é H.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Enero, para D.ª C. F.—Se remite el número publicado.

Vigo.—J. P. I.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª B. A. L.—Se le remite los números publicados, y á V. los números de Diciembre para doña J. E.

Valencia.—F. A.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y los 8 tomos de regalo.

Castro.—G. R. de N.—Recibido 12 ptas. 50 céntos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero y un patron.

Sejorbe.—M. L.—Recibido 7 ptas. 50 céntos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Santiago.—R. P. y M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª M. V. de B.—Se remiten los números publicados.

Oviedo.—M. C.—Recibido 12 ptas. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

La Bisbal.—D. P.—Recibido 16 ptas. para un año de suscripción.

Don Benito.—F. R.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.—Se le remiten los cuatro tomos de regalo.

Cádiz.—J. G.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Tomada nota de las 5 suscripciones que avisa.—Se le remiten los 20 tomos de regalo.

Las Palmas.—A. D.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta, y tomada nota de las 5 suscripciones que avisa.

Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa.

Orotava.—D. V.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª B. R.

Las Palmas.—A. N.—Recibido 18 ptas. 50 céntos. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se le remite el tomo de regalo que pide.

Zafra.—C. M. P.—Recibido 36 ptas. para pago del año de suscripción, de D.ª A. J. S.—Se remiten los 8 tomos de regalo.

Orense.—J. L. C.—Recibido 11 ptas. 50 céntos. para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los 6 tomos de regalo.

Puerto de Orotava.—L. R.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª C. A. R.—Se remiten los números publicados.

Tortosa.—R. P.—Tomada nota de las 2 suscripciones que avisa, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y tomos de regalo.

Córdoba.—M. G. L.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª R. G. G.—Se remiten los números publicados.

San Fernando.—J. G.—Recibido el saldo de su pedido que le dejó abonado en cuenta.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª L. B. de F.—Se remiten los números publicados.

Marbella.—C. de L.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Diciembre.—Se remiten los 4 tomos de regalo y número extraviado.

Villabarro.—A. M. B. M.—Recibido 21 ptas. para un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y 4 tomos de regalo.

Santa Cruz de Tenerife.—A. D. Y.—Recibido el saldo de sus pedidos que le dejó abonados en cuenta.

Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Recibido el saldo de sus pedidos que le dejó abonados en cuenta.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19

(frente á San Antonio de los Portugueses)

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5. segundo.

REUMA-GOTA

Parálisis cálica, dolor de cestado, de caderas y nerviosos. Los alivia en el acto y cura el Bálamo Dabay: 14 reales frasco; Atocha, 92; Mayor, 41; Fuencarral, 4; Leon 38. Se vende en 20 reales. Dirijirse: Dr. Abad, Pacífico, 13; Madrid.

SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

LOS DOS FRANCO S

39 — LIBERTAD — 39

Buenos vinos. De mesa superior á 8 pesetas 50 céntos. arroba, y 40 céntimos botella.

La creciente fama que están obteniendo los vinos de ésta, hace que el público inteligente los prefiera. Id, probadlos, y ya no comprareis en otra parte; su pureza os hará volver allí.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

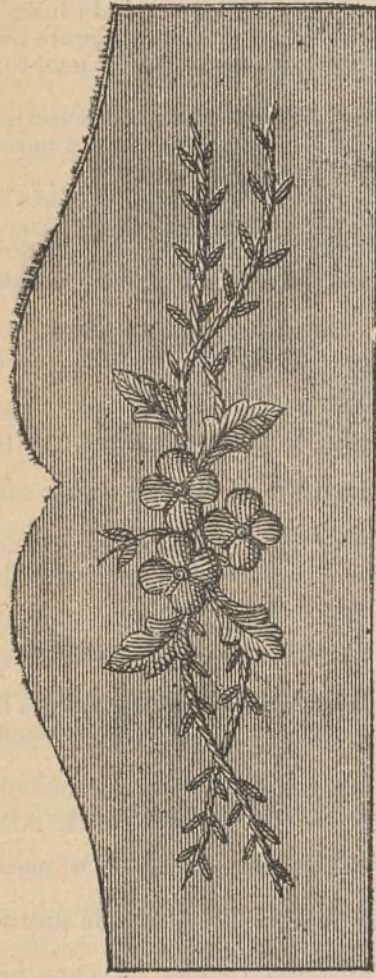
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.536.

TRAJES DE MÁSCARA

FIG. 1.ª *Traje de MOHICANA*.—Es de paño bordado y felpa color castaño dorado. Falda corta, bordada con lanas multicolores, siendo los dibujos grandes y caprichosos, orillada por un fleco de pompones de color. Delantal y adornos bordados; polonesa de felpa, abierto en corazon el



13. Frente de un vide-poche.

escote y ceñida del talle con un galon bordado en el mismo gusto que la falda; el mismo galon adorna el escote y el fleco del hombro, cayendo sobre el brazo, completamente desnudo; gran peineta en forma de casco en el peinado.

FIG. 2.ª *Traje de SOUBRETE*.—Es de terciopelo negro y surah azul de cielo. Falda corta de terciopelo, cubierta de otra de raso a rayas encarnadas y maíz. Cuerpo escotado de terciopelo con las aldetas cortadas; delantal lechera de raso azul, del cual salen dos lazadas, y pasando por encima de la aldetas, van a anudarse atrás. Camiseta de muselina plisé con mangas cortas. Pequeña cofia pouf, colocada en la parte superior de la cabeza, y adornada con cinta de raso encarnado.



14. Vestido para niña.

FIG. 3.ª *Traje de hada MELUSINA*.—Se compone de terciopelo color de rosa y gasa a rayas de oro.

Falda de gasa a rayas blanco y oro, cubierta con una polonesa de terciopelo rosa, algo abierta en el bajo. Cuerpo escotado en corazon, y cruzado al bies en el pecho; fleco con colgantes de oro redondeando el escote y adornando el cuerpo; mangas de gasa; turbante tambien de gasa con aigrete; collar de perlas de oro, ancha echarpe de raso azul turquí brochado de oro, colocada en la mitad de la falda y anudada a un lado.

FIG. 4.ª *Traje de ISABEL DE BAVIERA*.—Vestido largo de terciopelo azul de Francia, cubierto en parte con una túnica de terciopelo encarnado, bordada con las armas de Baviera, y adornada todo alrededor con una banda de armiño; cuerpo de aldetas abierto en corazon y adornado tambien de armiño; mangas lisas de terciopelo encarnado, cubiertas por la manga castellana de terciopelo azul, forrada de raso oro

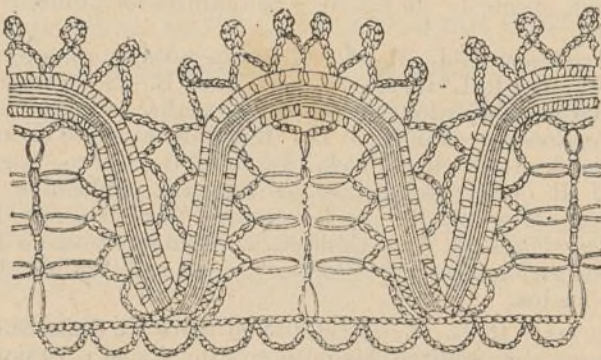


16. Vestido para niña.

viejo. Peinado de la Edad Média; largo velo de tul descendiendo por detrás; zapato encarnado de punta muy aguda.

FIG. 5.ª *Traje MARIPOSA*.—Es de felpa color de perla y rubí.

Falda de muselina plissé, cubierta por una túnica color de perla ó nácar, ceñida



18. Puntilla de encaje inglés.

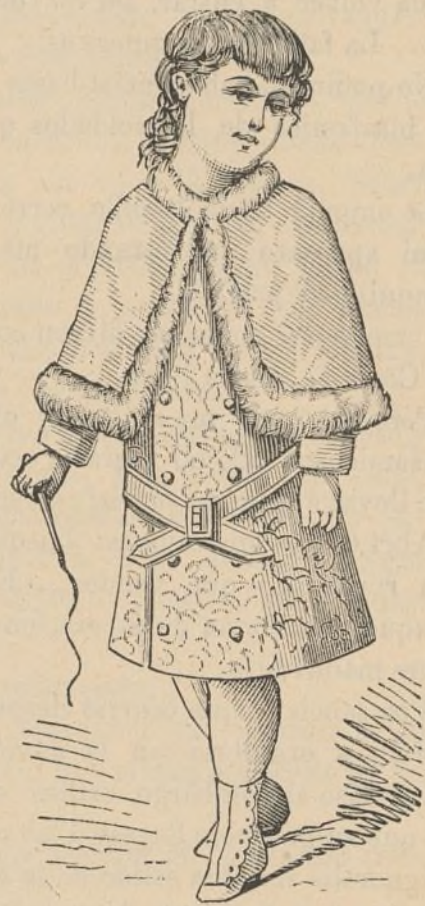


19 y 20. Trajes para baile.

por delante con una jareta, y abriéndose en el bajo de modo que forme dos largas puntas bordadas con ojos de mariposa; pouf corto, graciosamente recogido; cuerpo escotado de terciopelo rubí, abierto sobre un plaston de terciopelo negro, sobre el cual van colocados galones de oro; aldetas que forman drapería plegada; mangas cortas de muselina; alas de gasa azul en los hombros; antenas de metal dorado en los cabellos.

FIG. 6.ª *Criolla de la América española*.—Falda corta de raso encarnado, cubierta de volantes de blonda negra, ceñida en su mitad por una drapería de raso encarnado y oro, que se anuda por detrás en un lazo voluminoso; cuerpo de terciopelo negro, abierto, de puntas cortas, cerrado por detrás con trencilla; fichú de gasa, bordado con motas de felpilla, guarnecido con ancho fleco todo alrededor multicolor; peinado criollo de raso encarnado y oro; medias de seda encarnada; zapatos de raso negro.

Como se ve, todos estos trajes son elegantísimos y de mucho gusto, y creemos serán del agrado de nuestras suscriptoras.



15. Vestido para niño.

Conservacion de los huevos.—Los periódicos americanos dan el siguiente procedimiento para conservar los huevos por medio del ácido salicílico. Se llena un barril de huevos frescos y se rocían con una solución de ácido salicílico en 300 partes de agua.

De este modo se conservan sin alteracion los huevos durante algunos meses, pero es menester ir gastándolos á medida que se sacan del barril.

Manchas de alquitran ó brea.—Las de las manos se pueden quitar pronto y bien frotándose con corteza de naranja ó limon aplicada por su parte exterior, y secándose bien luego. Los aceites volátiles que dichas cortezas contienen disuelven la brea ó alquitran al punto necesario para que se des-



17. Vestido para niño.

prenda fácilmente al secarse la parte á la cual se aplica la corteza. Con un pequeño pedazo basta á veces para quitar manchas grandes.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.536.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid